

LA NEURONA 23 ANDA SUELTA

Érase una vez, una clase de niños con muy poco inteligencia. La clase estaba formada por 22 alumnos. Los profesores que entraban en ella estaban desesperados, ya que ésta llevaba un nivel inferior a la de todas las demás. Un profesor, concretamente el de lengua, como no podía dar la clase normal, se ponía a observar el entorno.

Un día se dio cuenta de que en la clase, en el aire, estaba flotando una neurona, la neurona 23, que no pertenecía a ningún alumno ya que cada uno tenía la suya. El profesor confirmó lo dicho haciéndole una prueba a cada alumno.



Para saber a quién podía conceder la neurona, el profesor decidió organizar un concurso en el cual cada chico realizaría una prueba escrita y una vez corregida, le daría la neurona al alumno más apropiado. Los chicos estaban muy ilusionados y decidieron prepararse muy bien el examen. Llegado el día de la prueba los alumnos estaban muy nerviosos. Una vez acabada, la mayoría de ellos estaban muy contentos de lo bien que les había salido; todos menos uno, al que le había salido muy mal.

Pasados unos días, el profesor repartió los exámenes, muy sorprendido de los buenos resultados. Alberto, el alumno al que le había salido mal, estaba muy triste ya que no había podido aprovechar la oportunidad que había tenido para no defraudar a sus padres por sus pésimos resultados, pero, de repente, el profesor se acercó a él y le contó lo que había estado pensando. Alberto se puso muy contento ya que el maestro había decidido darle a él la neurona lista. La explicación a dicha decisión fue que todos los demás niños, si querían, podían obtener buenos resultados, pero Alberto, por más que lo intensase, no podía. Esta neurona, la número 23 de la clase, se instaló perfectamente en la cabeza de Alberto. Así, nunca más, la neurona 23 volverá a estar suelta por la clase como era en un pasado no muy lejano.

Marta Larraga 2º ESO